

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

AÑO I.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre, fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23. Fuera: en las principales librerías, dirigiéndose á la Administracion.

ALCOY, DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1878.

Número sueto: 25 CÉNTIMOS de real en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: á precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPIS, D. ENRIQUE POBLET ESPÍ, Mercado 23.

NUM. 95.



D. O. M.

Mañana lunes 26 del corriente á las 7 y media horas de la misma y en la Parroquial de San Mauro y San Francisco, se celebrará un solemne aniversario en sufragio del alma de

D. ANTONIO TEROL PASCUAL

que falleció en igual día del pasado año 1877.

La familia suplica á sus amigos y conocidos se sirvan tenerle presente en sus oraciones y asistan á este acto religioso de lo que recibirán favor.

COMUNICADO.

Muy señor mío: suplico á Vd. se digno dar cabida en las columnas de su periódico al adjunto escrito sobre *La Justicia en Alcoy*, de cuyo favor le queda agradecido su afmo. S. S. Q. B. S. M.

Antonio. Botella Mataix

La Justicia en Alcoy.

II

ABUSOS POR LOS CURIALES.

Ayer (1) un acto de pura espontaneidad guiaba mi pluma para suponer, ó mas bien, dar por sentada, la existencia de hechos altamente y por múltiples conceptos, vituperables, y la á vez para ofrecer mas adelante su demostración: hoy, por mi voluntario compromiso, un sentimiento de dignidad propia, alentado por agenos é insólitos procederes, debe servir de guia á mi lápiz para el cumplimiento de la oferta que llevo hecha.

Si por el hilo se saca el ovillo y para muestra basta con un boton, como vulgarmente suele decirse, me parece suficiente, *por ahora* y para la pública satisfaccion, revelar, en globo ó en términos generales, esa existencia de abusos por los curiales, y que viene á justificar hasta el último limite de la evidencia un Ramo de autos, finalizado ya en un doble sentido para el objeto que me propongo. Y digo por ahora, en razon á que mi memoria no puede, porque ello no es fácil, recordar otros Ramos de expedientes, que acreditarán á la vez una inveterada costumbre en tales funcionarios públicos de exigir ó cobrar mayores derechos que los que tienen señalados por razon de su cargo en los Aranceles vigentes é indebidamente otros segun los propios.

Mas antes de consignar tal relacion, séame permitido el hacer algunas breves enunciaciões, que no creo parezcan inoportunas, ya que tienden y dicen referencia al particular mismo, que es objeto de mi propósito.

La insaciable sed de enriquecerse contra ley y á costa agena, desgraciadamente es un hecho que data desde los mas remotos tiempos, pues no ha fallado época en que, por su escándalo y á la vista de rápidas improvisaciones de fortunas, llego á amenazarse á los autores de semejantes ó análogos actos hasta con la pena de muerte, segun otro de los mas célebres escritores de la primera mitad de este siglo, citando al efecto el código Teodociano.

Y lo que sucedía ya entre los romanos, debió ocurrir igualmente entre nosotros en tiempos tambien lejanos. Vienen á corroborarlo ello varias compilaciones de nuestro derecho pátrio, entre las que me bastará citar al efecto dos pragmáticas ó disposiciones de los reyes católicos de 1480 y 1500, en virtud de las cuales, por la primera se

mandó la fijacion en los estrados del Juzgado de un cuadro ó tabla con la declaracion de los derechos de todos los que ejercian jurisdiccion y demás oficiales que intervenian en la administracion de justicia, al efecto de que estuviese á la vista del público y con el fin de que nadie llevase ni pagase mas de lo debido; y por la segunda, reproduciendo lo de la anterior, expiícitamente se prohibia á los corregidores y alcaldes llevar parte de los derechos correspondientes á los escribanos y que hiciesen partido con estos; precepto este último que bien á las claras revela, no solo la inobservancia de la primera de las citadas pragmáticas, si que hasta que debió haber existido algun tráfico entre los Gobernadores y Jueces con los curiales, ó una defraudacion por aquellos en los justos derechos de estos.

La continuacion, pues, de abusos semejantes, para cuya correccion no parece sino que era impotente la ley, y que no podian menos de suponerse hijos de una ilimitada osadia, por la cual yo no hubiera titubeado ni titubearia en aplicar á su repetida ó habitual comision la palabra célebre de Danton, «audacia, audacia y siempre audacia» con que este materialista motejaba á la inventores de los estravagantes delirios económico-socialistas de su tiempo; tal continuacion, repito, debió llamar la atencion del legislador, obligándole á dictar reglas fijas y terminantemente declarativas sobre los derechos de todos los funcionarios públicos en el orden judicial, y á hacer aquellas estensivas á impedir, sino cortar de raiz, con las responsabilidades consiguientes, toda clase de abusos por exceso y por indebido.

Y bajo tan buenos deseos y mejor intencion, despues de varias tentativas y reformas, y á pesar de la dificultad que oponia y opondrá siempre la diversidad de intereses encontrados los litigantes, creyendo cara la administracion de justicia, y los curiales, poco remunerados sus servicios, vinieron por fin á sancionarse los Aranceles judiciales vigentes, en materia civil por el Real Decreto de 28 de Abril de 1860, y Real Orden de 20 de Junio de 1863 modificando y adicionando aquel en cuanto á los Procuradores, y en la criminal por decreto del Gobierno de la República de 31 de Marzo de 1873.

Hechas ya estas enunciaciões que anteceden, los autos que, entre otros, y segun en un principio se ha indicado, vienen á justificar la existencia de abusos por los curiales, lo son los constitutivos del juicio universal de testamentaria de Doña Joaquina Mur y Vita, que luego se transformó en otro de igual indole con la declaracion en aquella de concursada, y que finalizó por una transaccion-convenio, que fué judicialmente aprobado á

la simple peticion de las partes, no obstante haber en él involucrados derechos de personas constituídas en la mejor edad.

Aprobado dicho convenio en los términos y forma que mejor estimó el Juzgado, natural y consiguiente era luego la práctica de la tasacion de costas, como así se verificó en 27 de Enero de 1873, y es la que obra desde el folio 301 vuelto de los autos hasta el 303 tambien vuelto, compuesta de 21 partidas con la suma, entre todas estas, de 2528 pesetas 50 céntimos.

Para el pago de este importe con el de las demás y posteriores, aproximadamente, se consignó y dejó en poder del Actuario la cantidad, entre recibos pagados y metálico, de 5900 pesetas, segun así aparece de la comparacion del folio 315 vuelto y del resguardo privado del 393.—Preseindido por hoy, aunque sin perjuicio, de ocuparme de otra tasacion posterior que obra tambien en los autos.

Pues bien, en las 531 fojas de que constaban estos en 26 del pasado Junio y en sus mas de 500 actuaciones, se observa que por el Actuario se ha exigido ó cobrado: por unas, 28 pesetas en vez de 4; por otras, 68 céntimos de peseta en vez de 65; por otras, ídem de ídem en vez de 25, y por otras, igual cantidad, sin poder exigir ó cobrar siquiera un solo céntimo, como inútiles y oficiosas y hallarse terminantemente prohibido el pue por ellas se devenguen derechos.

Acaso al leer semejantes diferencias entre lo exigido ó cobrado y lo que exigirse y cabrase debe con arreglo á arancel, no falte quien crea ó le parezca una insignificancia alguna de aquellas y que le vale la pena el mentarlo siquiera. Si tal piensa alguien, tenga calma y espere y no olvide el adagio «*Multa minuta et congesta grandem efficiunt mollem.*»

De intento he adoptado esta forma general sin descender á minuciosidades y citas de folios por el sinnúmero de abusos y por la doble consideracion de que la prolifigad pudiera acaso producir el tedio en mis lectores de un lado, y de otro, por mi presuncion de dejar cumplida en parte mi oferta de demostracion.

Por lo tanto y hasta que mis ocupaciones me dejen otro rato de libertad, concluyo hoy con el nuevo ofrecimiento de pruebas irrecusables al que du de de mis asertos, ya que jamás he tenido ni tengo la vana pretension de que se me crea por mi palabra.

Alcoy 23 de Agosto de 1878.

Antonio Botella Mataix.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Luis rey de Francia.

SANTO DE MAÑANA.—S. Ceferino y S. Segundo. CU TOS.—Parroquia de Santa Maria.—Esta tarde á las 4 hora por las Almas del Purgatorio.

Parroquia de San Mauro.—A las 9 funcion al Niño del Huerto con orquesta y sermón por D. Mauro Berenguer; por la tarde hora por la Cofradia del Alumbrado con sermón por el Cura de la misma. En la misma iglesia mañana á las 9 solemne aniversario con orquesta misa del Sr. Jordá, por el alma de D. Antonio Terol.

Iglesia del Santo Sepulcro.—Ultimo de cuarenta horas, á las 9 misa con orquesta y sermón por D. José Villalana; por la tarde rosario trisagio, y reserva solemne.

Iglesia de S. Agustin.—Esta tarde novena á dicho Santo.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid

23 de Agosto 1878.

La noticia que circuló ano che de que el presidente del Consejo iba al Havre para tomar algunas determinaciones ocasionadas por la muerte de doña Maria Cristina de Borbon, sirvió para acreditar la que corria de que dicha Sr. habia tomado alguna disposicion testamentaria de indu-

dable importancia, pero personas bien informadas no dan crédito á lo que se dice del viaje del presidente del Consejo al Hvre.

Por mi parte sigo creyendo que el Sr. Cánovas del Castillo estara antes de que termine este mes de vuelta en Madrid.

Cuando esto suceda no solo se ausentará el Sr. Romero Robledo que indudablemente vá á los baños de Marmolejo y á Antequera, sino tambien el Sr. Elduayen que tiene que salir por algunos dias á tomar baños.

El salir ambos ministros de Madrid, casi al mismo tiempo, no supone que haya propósito de impedir que el Sr. Elduayen quede encargado de la cartera de Gobernacion durante la ausencia del señor Romero Robledo como dá á entender algun periódico.

Lo natural es que estando ya de vuelta en Madrid el Sr. Cánovas del Castillo para cuando emprenda su viaje el Sr. Romero Robledo, sea el presidente del Consejo quien se encargue interinamente de la cartera de gobernacion.

Con motivo de las próximas elecciones están ocurriendo en Madrid con los constitucionales quemientras los jefes del partido aconsejan é influyen para que se acuda á la lucha electoral, las personas de menor categoria, pero influyentes en los distritos, ponen obstáculos para que esto se realice.

La resistencia consiste en que el partido constitucional, á pesar de tener á su frente á los jefes más importantes del antiguo partido progresista apenas cuenta con fuerza electoral en ningun distrito para triunfar, porque los radicales y los demócratas disponen de gran número de votos de les antiguos progresistas.

Lo peor para ellos es que no tienen motivo ni excusa para acudir al retraimiento y que sino presentan candidato es porque reconocen su impotencia para luchar.

Ultima hora.

SERVICIO PARTICULAR

de EL SERPIS.

Madrid 24.

Los representantes de Inglaterra, Francia y Alemania han intimado á Turquía, á fin de que cumpla el tratado de Berlin.

BOLSA DE HOY.

3 por 100 consolidado: 13-77.

Tienda de Ntra. Sra. de los Desamparados, plaza del Teatro, 11.

AQUEL QUE TENGA PALOMOS

Aproveche la ocasion.

El grano de la uva á UN real barchilla al que tome de dos cahices en adelante.

Tambien encontrarán queso de Holanda superior, á 5 1/2 rs. y 6 rs. libra, y buen bacalao.

Plaza del Teatro, n.º 11.
Tienda de Ramon Climent.

SECCION DE ANUNCIOS.

IMPRESA Y LIBRERIA.

DEPOSITO DE OBJETOS DE ESCRITORIO Y OFICINAS.

ENCUADERNACIONES DE LUJO Y ECONOMICAS.

ESTABLECIMIENTO

DE

E. POBLET ESPÍ



C. Mercado, 23.

En esta casa encontrarán los señores consumidores, toda clase de artículos de escritorio y oficinas.

Estuches, cajas colores, cartulinas, porta-lápiz, pinceles pluma, cartabones, escuadras, difuminos, lápiz compuesto, corta-plumas y otros artículos concernientes á la clase de dibujo.

Estampas finas de todas clases y dibujos.

Variedad de tarjetas felicitacion y de visita á nombre propio á precios reducidos.

Depósito de PAPEL DE FUMAR HIGIENICO, marca el DR. GARRIDO. Este papel, compuesto de esencias y yerbas medicinales, ha sido recomendado por muchos fumadores por su buen gusto y suavidad.

Los señores que gusten asistir á esta casa, hallarán en los diferentes ramos que ejerce, una elegancia en los trabajos y una economía en los precios.

MEJAJE DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA.

JABON EN POLVO.

FÁBRICA DE
EDUARDO FIOLE
ALCOY.

VENTAJAS DE ESTOS POLVOS Y MODO DE USARLOS.

Estos polvos preparados con un jabon fabricado especialmente para confeccionarlos, poseen la propiedad de producir mucha espuma al desleirlos y de ser muy agradables al cutis por su suavidad; no sucediendo con ellos lo que con los jabones de pastillas que habiéndose de componer estas en su mayor parte de materias alcalinas afectan la epidermis produciendo el natural escozor.

Su empleo es bien sencillo, bastando introducir unos pocos en la jabonera y removerlos con la brocha empapada con agua para obtener una abundante espuma. (34)

EL SERPIS

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias excepto los siguientes á los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alcoy, 18 rs. trimestre.

Fuera, 21 rs. trimestre.

Redaccion y Administracion, Mercado 23.—
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador D. Enrique Poblet.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1878.

ESPAÑA EN PARIS.

Reseña ilustrada biográfica, histórica, y comercial de la produccion española.

Industria, Agricultura y Artes.

Obra de grande utilidad que deben adquirir todos los comerciantes para consultar referencias y adquirir relaciones, asi como los industriales, agricultores y productores en general por ser el INDICADOR mas completo y estenso de cuantos se han publicado.

Para mas pormenores pidan el prospecto que será enviado á correo seguido franco de porte al que lo desee.

Todo suscriptor, siendo productor, tiene derecho á figurar en la obra...

Se publica por cuadernos de 32 páginas en papel superior satinado, elegante impresion á dos columnas y con magníficos grabados intercalados en el texto, siendo el precio de suscripcion 4 rs. el cuaderno en toda España.

Todos los pedidos se dirigirán á los Sres. Puig Hermanos, editores, calle Mayor 114, triplicado, entresuelo Madrid, y se admiten suscripciones en el establecimiento de D. E. Poblet, Mercado. 23.

GUIA DEL BAÑISTA (2.^a EDICION.)

Por A. Garcia Lopez.

Libro indispensable para las personas que necesiten hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.^o Hallase de venta á 15 rs. en Madrid y 18 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, Villanueva, 7.

HIDROLOGIA MEDICA, por el mismo autor. Obra premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.^o Se vende en los principales sitios á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias. En Alcoy, Imp. de E. Poblet.

ALQUILERES.

Se alquila en la calle de San Jorge una casa de planta baja, que consta de un grande almacen, piso entresuelo con habitacion y local para fábrica y un huerto. (4)



EL conocido pintor D. CASIMIRO IBORRA, restaura pinturas antiguas sin que desmerezcan en nada su mérito artistico, dá lecciones de dibujo y pintura, pinta retratos al óleo y ejerce otros trabajos análogos al arte; ofrece su casa, S. Juan, 1, 3.^o (9)

A GUSTIN MARIA TATO.—Comision de tránsitos.—Alicante.— Despacho por Aduanas, vapores y ferro-carriles.—Entiende los idiomas inglés y francés. (4-3)

Baños de la Beneficencia.

En estos baños, los únicos en la localidad, se encuentra cuanto sea necesario á la comodidad de los que visiten el establecimiento.

Los señores que tienen la costumbre de emplear el baño como medio higiénico no dudamos quedarán satisfechos del esmerado servicio que en este establecimiento encontrarán.

Precios: Un baño cuatro reales, con asistencia de ropa ó sin ella.

Horas de baño: de las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche. (32)

EL DEPÓSITO de azulejos de D. Francisco Gisbert, que se hallaba situado en la calle de San Francisco n.º 66, se ha trasladado al n.º 46 de la misma calle. En el mismo se vende CEMENTO romano y CAÑOS de barro de todas clases á precios económicos. (65)

Hay por vender.

Una máquina de vapor montada sobre caldera, de 4 caballos de fuerza, de mediana presion, á dos cilindros y condensador con sus pistones de recambio que se halla en perfecto estado de conservacion.

Dará razon D. José Roure, calle San Francisco, núm. 24. (23)

FÁBRICA DE BASCULAS

portátiles para el comercio, fábricas, ferro-carriles y minas; y fijas para pesar carros y wagoes.

Balanzas y romanos de todas clases.

Pesas y medidas del sistema métrico.

Arcas de hierro para guardar caudales

Prensas para copiar cartas.

Cocinas y aparatos económicos para colar ropa, para casas particulares, fondas, hospitales y casas de Beneficencia

de

GUILLE MALABOUCHE

Calle de Embañ, n.º 41.

Depósito y almacen de venta, calle Capilla S. Martin 11 en Valencia. (33)

LA MUJER

defendida por la historia, la ciencia y la moral.

ESTUDIO CRÍTICO POR E. RODRIGUEZ-SOLIS

Agotadas es muy pocos dias las dos primeras, acaba de ponerse á la venta la

Tercera edicion

de esta interesante obra. Los señores librereros que tenían hechos pedidos y al público en general, pueden dirigirse á su autor, Esgrima 11, tercero, Madrid.—Precio, DOS PESETAS en toda España.

Hay ejemplares de venta en la librería de E. Poblet, administrador de este periódico.

A los fabricantes de harina

Se desea vender una máquina limpiadora de trigo (6 Machina).

Darán razon los Sres. T. Aznar é hijos y Compañía Santa Elena 1. (14)

¡A reir! ¡A reir!

Almanaque de los Chistes para 1879.

Un tomo de 192 paginas, con 50 caricaturas é infinidad de chistes, chascarrillos, cuentos, etc., etc., 4 rs.

Almanaque de la Alegria para 1879.

Un tomo igual al anterior, 4 rs.

Almanaque del Tio Carcoma para 1879. Un tomo igual en un todo á los anteriores, 4 rs.

Se venden en la librería de Enrique Poblet.

SE VENDE una coleccion de Mapas murales usados á un precio muy reducido. En esta Administracion estan de muestra.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 25 DE Agosto DE 1878.

LA SEMANA.

El autor se enojará, lo sé, pero no hay remedio, porque del mismo modo que el que se ahoga es capaz de agarrarse, buscando su salvación, á una pared estucada, como no tengo en cartera nota alguna sobre que escribir la semana porque durante la que hoy termina no ha ocurrido suceso alguno que merezca los honores de mencionarse, he aquí que me veo obligado á echar mano, para salir del paso, de unos versos que bajo sobre y por el correo, he recibido acompañados de una bien escrita carta suplicándome los publique en las columnas de *El Serpis*.

Tengo la certidumbre de que el autor, como he dicho antes, se enojará porque le doy cabida en esta seccion del periódico destinada á relatar los sucesos de la semana: pero confio calmar su enojo cuando sepa que entra en el propósito de *El Serpis* el no publicar poesia alguna y que solamente la sublimidad de la suya y el sabor clásico que campea en toda ella me obliga á saltar por encima de todo propósito.

Ignoro, lector querido, si eres ó no aficionado á leer renglones desiguales: si lo primero, tengo por cierto que has de agradecerme la insercion de la referida poesia porque como podrás ver, como esta entran pocas en libra y puede servirte de modelo, si por tu desgracia, te dá algun dia por hacer versos: y en todo caso que estos no te hayan gustado jamás, yo te ruego fijas tus piadosos ojos en los que van á continuacion seguro de que verás disipado tu malhumor, dado caso que lo tuvieres; y si ello no fuese malhumor y si algun constipado de los que tanto abundan estos dias, yo te fio que leyendo los versos curarás de él á la accion de unos cuantos estornudos que te serán imposibles de contener.

Toma, pues, como receta, pacientísimo lector, la lectura de los *Desengaños*, que así se titula la poesia en cuestion, dedicada por mas señas á una *hingrata*, y apóyate bien en la silla que puedes caer de espaldas.

Y no te digo mas porque aquí entra el poeta con sus

Desengaños.

Un día, (domingo era,) me juraste eterno amor sentados en la pradera, de los rayos al calor de un sol de la primavera

¿Qué tal querido lector? ¿no opinas, como cualquiera, que salió por Antequera este sol abrasador?

Y añade

Después un año pasó tu me amabas y á ti yo,

pero repentinamente me olvidaste, ¡vive Dios! por un militar teniente.

Que es como si dijéramos por un oficial de caballeria de á caballo, ó por un buñolero que hace buñuelos que para el caso es lo mismo.

Y sigue:

Yo lloré los desengaños y pasaron dias y años para mi con afliccion porque te casaste con

un fabricante de paños ¿no es eso? El consonante viene aqui como de molde y no se como el autor no ha pensado en él; sin embargo; ¿á queno adivinas lector con quien casó la hingrata? Como sé que va á ser difícil dar con el cónyuge, debo sacarte de dudas haciéndote saber que el rival de este poeta fué

un vicjo de largos años.

Yo francamente celebro con todas las veras de mi alma que este *literato* se haya quedado soltero porque de casado no tendría tiempo para hacer versos de esta calaña y ¿que sería entonces de nuestro Parnaso español si enmudecieran vates como el autor de los anteriores versos!

Y no prosigo por que como la mucha miel empalaga, no quiero, discreto lector, que rebientes de un atracon y cargue yo con el pecado que cometieron otros.

Y aqui me despido hasta la próxima semana en que tal vez con mas asuntos y menos pereza de la que tengo encima de mi, podré cumplir fielmente mi mision de cronista.

LA POLLITA.

I.

Pero, contéplela V., y diga si puede haber criatura mas mona.

¿Con qué disimulo procura mirar si le arrastra bien el vestido!

Mire V. que ojeada echa al paso para verse en los cristales de las tiendas.

¿Con qué viveza se compara con las que transitan por su lado!

«¿Qué elegante va aquella!»

«¿Jesús que adefesio!»

«¿Preciosa mantilla!»

«¿Qué bien hace el guanteclaro!»

Las señoritas de diez y ocho años le parecen viejas... ¡Ya se vé, hoy por primera vez sale vestida delargo!... ¡Hoy, hoy mismo!

Ayer aún llevaba los brazos colgando; aun cantaba de dia por la calle, abrazada al cuello de su hermano: de su hermano, que ayer le parecía mayor que ella, y hoy le parece un chiquillo.

¿Qué mira ahora, que vuelve la cabeza? ¡Ah! ya: mira á dos novios que van del brazo... ¡Pero qué mirada mas absorbente!

No te impacientes, hija mia, que ya te llegará el turno.

Ahora se detiene para hablar á su madre. ¿Qué irá á decirle?

Si yo pudiera oír... A ver.

—¿Ves, mamá? Las tres mas elegantes que han pasado, todas llevaban vestido azul: todas.

El estado de pollita dura poco: ¡vida de lepidóptero!

¡Hola! Un conocedor del bello

sexo, buen mozo, bien puesto, la mira, se detiene; la mira... Esa mirada es para ella un berbiqui; le quita la respiracion, la pone colorada... Quiere volver los ojos, y no puede, tropieza...

Pero, señor, ¿qué es esto? Ayer lo veia todo sin estrañeza...

La pollita se encuentra con un corro de amigas que juegan á juegos infantiles... ¡Qué extraño efecto le producen! ¡Jugar! delante de todo el mundo! ¡Dar saltos, dar voces!

¡Y sin embargo, ella lo hacia el domingo pasado, hoy hace ocho dias... ¡cosa mas rara!

Sus amigas la convidan á entrar en el corro; le saltan encima abrazándola, la despeinan, le arrugan los ornamentos, y gritan como unas loquillas: «¡Ya somos una mas, una mas; volver á empezar!»

¿Qué cosa tan inverosímil para ella! ¡Y qué cosa tan molesta!

No sabe qué replicar; no sabe cómo deshacerse de aquel enjambre; procura apartarse, desahuecar el vestido, alinear el tocado; se avergüenza de que todavia la tomen por una chiquilla, y luego, ¿qué pensarán aquellos dos jóvenes que la iban siguiendo?

Han pasado ocho dias.

Si todos los progresos humanos se realizaran con la brevedad con que se realizan en la pollita, antes de un año ya no tenia nada que hacer la humanidad en el mundo.

Ya sabe por qué la miran. Ya no confundé las ideas relativas á cada género de amor; ya no tienen un solo paladar. Las fábulas de *La Cigarra y la Hormiga*, y de *La Zorray La Cigüeña*, le parecen la cosa mas estúpida que se ha podido inventar en el mundo. ¡Y fueron tanto tiempo sus delicias!

Antes se adormecía de gusto oyendo consejos de gigantes princesas encantadas; hoy se dormiria de fastidio.

—Mamá, dice un dia de pronto, lee Roma al revés, ¿verás!

—¿Queeee?

—Que leas Roma al revés: ¡verás lo que resnlta!

—Hija, no te entiendo; no me quiebres la cabeza.

—¡Ave-Maria! Como es tan difícil... Resulta amor.

—Bien, ¿y qué?

—Nada, que es una casualidad.

—Yo lo he descubierto. ¡Oh, y sin querer!

—No sé á qué viene... Todas las palabras leídas al revés dicen alguna otra cosa.

—Ya, pero algunas no dicen nada. Por ejemplo... Prim... dobladillo... Roma, al revés, á lo menos tiene sentido.

Y se va corriendo por la casa, y diciendo: *Roma, amor; Roma, amor...* Y llega á su cuarto, y allí baja la voz, y á solas repite: *Amor, amor, amor, amor...*

La tempesta è vicina.

II.

Han pasado otros ocho dias. Ya la trasformacion es visible, es patente.

Es lo que hay que oír lo que hablan ella y sus compañeras; porque sabido es que las pollitas se reúnen en numerosos grupos. Necesitan, como los académicos, verificar en comun sus respectivas observaciones, comunicarse los innumerables conocimientos que en pocos dias adquieren sobre perifollos, sobre el giro que van tomando sus afectos, y sobre mil cosas, porque todo lo conocido hasta entonces les ofrece nuevos aspectos.

Con admirable seguridad establecen reglas y se proponen linea de conducta, y salpican el univer-

so entero con sus dichos.

Ayer, como quien dice, averiguaron que existia el amor, y hoy ya creen conocer sus leyes, sus efectos, su influencia...

A muchas les dá por fingir desprecio al sexo feo; por repetir que no les importa de ningun hombre; que todos son unos tiranos, que el amor es una boberia...

Y lo dicen con una gracia, y se lo gorjean unas á otras con tan inesperadas salidas de tono, con tan sorprendentes incongruencias, que yo dejaria el mejor sermón por oírlas. ¡Qué tiene que ver!

Y qué presumidilla se va volviendo!

—Mamá, no te pongas ese manton que ya no ios lleva nadie.

—¡Jesús! ¡Me dá una rabia este pelo! Encuanto doy cuatro pasos, ya se me han deshecho los bucles.

El primer dia que un joven audacisimo se acerca al paso á la pollita y le dice disimuladamente: «¡Qué bonita es V.!» nada mas que esto, ¡uf! ¡qué abrasadora corriente le sube del pecho al rostro! con qué estampido se le cierra la garganta! Es cosa de pedir agua á voces.

¿Y si el joven insiste? ¿Si la sigue? ¿Si pasea su calle? ¿Si se hace presentar en la reunion? ¿Si la saca á bailar el primero? ¿Si le dice queno puede vivir sin ella? ¡Ella, árbitra de la existencia de un hombre! ¡Ella, señora absoluta de un corazon que ya entra en quinta!

¿Quién duerme aquella noche? La mamá, sí; el sereno del barrio, sí; la policia, sí; pero ¡ella! Ella ha descubierto mi lugar mas de mundo; ella ha en sanchado su dominio hasta lo infinito, como es infinito el corazon humano; ella tiene por esclavo eterno y voluntario á un hombre que solo por la viva fuerza serviria una temporada al rey mismo, si ella quiere, él dejará la carrera. si ella quiere, se casará con él mañana; si ella quiere... ¡Piensa en todo lo que ella podria querer, y todo lo vé fácil. Se vuelve de un lado; se vuelve del otro; quiere reflexionar... No; los amantes de las dos novelas que ha leído no eran como el suyo: eso sí que no. ¡Se agita la pobre! Está mas desvelada que cuandos e acostó: mucho mas. Y piensa: si los padres de él se opusieran... ¡Y qué dirá Inesita cuando lo sepa! ¡Qué de envidias entre las amigas! Y he de averiguar cuanto le falta para acabar la carrera. ¡Y Loreto, que es tan presumida, que á todas quiere pasar delante! ¿Ves? ella todavia no tiene novio. Y se conoce que me quiere; eso sí que se conoce en seguida. Si mamá notó algo... ¡Y á mi, que no me gustaban con patillas!

Y penetra la claridad del alba en aqu el dormitorio donde es imposible dormir, y el gobernador de la provincia telegrafia al ministro de la Gobernacion: Ha trascurrido la noche sin novedad.»

¡Al!, ignorante!

III.

D esde entonces el nombre del pollito amado suena de continuo en sus labios.

—Mamá, el primo Venancio ha estrenado un precioso pantalon de última moda. Es idéntico al de Miguel.

—En el Real habian anunciado la *Lucrecia*; pero antes pondrán la *Traviatta*. Me lo ha dicho Miguel.

¿La mejor peluqueria? Vaya V. á casa de Sisi.

—Pero, chica, ¿tu qué sabes?

—Yo... Es donde se afeita Miguel.

—No me gusta ese café. ¡Es mas cursil!

—Pues si nunca has entrado en él!

—No, pero... por Miguel lo sé.

—Sí, señora; sí, señora: antes de fin de mes habrá bullanga; que se lo ha confiado á Miguel un comandante de reemplazo.

En las reuniones de las pollitas, dirigen la conversacion las que tienen novio, esté ó no oficialmente reconocido.

Se expresan en ciertas materias con una malicia que es el asombro de los viejos; á veces revelan con la mas graciosa imprudencia lo que parecen mas interesadas en tener oculto, y á veces, por lo contrario, creen ocultar con extrema discrecion lo que ponen mas al descubierto.

Gran sensacion cuando se casa una que fué compañera de colegio, ó es vecina de alguna de ellas y mas ó menos conocida de todas.

Allí se habla de los regalos de boda, del probable porvenir de entrambos, de cuál de los desposados vale mas... Ninguna de ellas cambiaria por él su novio.

Hay pollitas que... ¡cómo ha de ser! coquetean. Si, pobrecitas, si algunas tienen esta desgracia.

Delante de un espejo toman ciertas actitudes, y se prometen elegir la que les parezca mas graciosa para adoptarla en el paseo ó en el teatro.

Mucho inclinar la cabeza á un lado. Esta actitud la prefieren muchas, porque es la mas á propósito para oír bien aquellas dulcísimas cosas que el picarillo sabe decir en voz baja, cuando parece que ni siquiera mueve los labios.

Cuando sostienen entre varias una de aquellas madejas de conversaciones propias de la excitacion de su edad, y de repente una de ellas calia, se atusa rápidamente el cabello y se da dos inteligentes manotones en la falda del vestido, y estira el lazo del cuello... es que se acerca él. Le ha visto desde lejos. Le conoce entre mil.

Cuando hay conflicto entre pollita y novio, en el corro se habla en voz baja; las caritas sonrosadas se acercan, tomando una expresion inverosimil de puro grave.

Allí se sostiene que no es de caballeros hacer lo que él ha hecho.

Allí se afirma que si él la quisiera verdaderamente, de otro modo se habria portado.

Allí levanta la voz la que dice que él que le faltase á ella tan descaradamente, no volveria á recibir ni palabra ni mirada suya.

Y si llega el caso en que los amantes se reconcilien, todas las que todavia no tienen novio desaprueban la reconciliacion.

IV.

A veces se habla formalmente, y entre personas mayores, de algun suceso en que el amor haya fenido parte.

De pronto, la pollita dice: —Pues yo en lugar de ella habria hecho tal cosa.

—¿Qué sabes tú? preguntá la madre asombrada.

La chica conoce su imprudencia y tartamudea:

—Digo... que me parece...; porque una...

—Vaya, vaya, dicela madre algo inquieta, las niñas no deben entender de esas cosas.

Y añade en su pensamiento: estas chiquillas de hoy dia no sé de donde sacan... Yo á su edad, ¡ni soñar!

V.

La pollita no se sacia de experimentar el dominio que ejerce sobre el que ha jurado amarla eternamente.

Querria ella realizar todos los imposibles.

Querria... en primer lugar, que él viese en ella la criatura mas atractiva, mas bella, mas complaciente; y querria, tambien en primer lugar, que el novio fuese su mas rendido esclavo, que hiciera alarde de ello, y que fuese un Proteo puesto á sus órdenes. Si fuma, se pregunta si dejaria de fumar por ella; si no fuma, se pregunta si por ella se aficionaria al tabaco; si él es hombre de armas tomar, se complace en horrorizarse pensando en los peligros á que se exponen los hombres valientes; se se habla de nro que con riesgo de la vida hizo alguna hazaña, si satisface pensando: esto tambien lo habria hecho él. Si es de caracter pacifico, se alegra pensando que ese es el mas á propósito para la vida conyugal.

La pollita que tiene novio alegre y decididor, habla pestés de los poco dados á gracias y chistes; la que da de primeras con un joven de humor opuesto, no tiene en buen concepto á los muy alegres.

Sucede en ocasiones que á la pollita le dura un año el primer novio.

Llega el rompimiento, y...

No tengo para qué ponderar su disgusto, su pesadumbre.

«¡El, que juraba!... ¡Yo que creía!... ¡Qué desengaño! ¡Son unos perversos! ¿Yo amar en mi vida? ¿yo? aunque me... ¡Nunca!»

Pero lo grande es cuando al cabo de otro año, la pollita, muy puesta sobre sí, conoce que ni habia empezado á amar al tal novio, ni aquel era el camino, ni padeció mas que en su vanidad los efectos de un pueril despecho.

Y entonces... ¿Saben Vds. lo que sucede tambien entonces?

Que cuando se habla de ella en ciertas reuniones y alguno dice: «Si, la pollita,» siempre hay alguna madre que replica.

—Pues ya no es tan pollita, que digamos.

—Señora, si es muy joven...

—Lo que es, es añiada.

—Pero ¿que edad puede tener?

—No sé; pero dos años atrás ya estaba cansada de tener novios... Cen que, á ver.

—Pues no creia yo...

—¡Vaya! Lo menos le lleva año y medio á la mia.

Ello no podrá ser exacto; pero inexactitudes como esta se deben perdonar á las madres, sobre todo cuando no se proponen adobarnos para yernos.

La reunion acuerda que ya la pollita no sea tenida por tal en lo sucesivo.

Respetemos, pues, su acuerdo, poniendo remate á este artículo.

LEONCIO ALIER.

MADRID.

La semana ha sido benéfica.

No conozco exactamente el número de mendigos enviados desde las calles de esta capital á los asilos del Pardo; pero si he oido hablar de dos empresarios de teatro que pactaron el compromiso de favorecer en sus representaciones á tal ó cual familia desgraciada.

Arderius y Ducazcal, debieron descubrirse mutuamente su fervoroso anhelo, ante un *bock* de espumoso *pale-ale*, en la cervceria inglesa.

¡Cielos!—diria Ducazcal;—si mi vista no me engaña, en aquella mesa del rincón se halla meditando el empresario de los bufos. ¡Y que cara tan melancólica tiene! No parece sino que está dominado por un arrobamiento mestá

Y Arderius diria á su vez:—¡Dioses del Olimpo! ¿no es el empresario del jardin del Buen Retiro el que á lo lejos se divisa? Si; es él, no cabe duda. Pero... ¡que transformado se encuentra! ¡Si creó que está rezando el rosario!

Y Arderius, levantándose por un lado, y Ducazcal por otro, salieron al encuentro, con ánimo de prestarse recíproso consuelo.

Diéronse un abrazo en medio de la cervceria, y se sentaron juntos en la mesa más inmediata.

—¿Celebremos un congreso?

—Celebremos: exhibamos los protocolos.

—Aquí está el mio.

Y Arderius depositó sobre la mesa un corazon inflamado de caridad evangélica.

En aquel momento se hubiera tomado á Francisco Arderius por un Francisco de Sales.

Su entraña palpitaba sobre la tabla de mármol con agitacion beatífica.

—¡Necesito dar un beneficio para una familia desgraciada!—Dijo.

Y se abismó en la contemplacion de la miseria, tal como una hermana de la caridad se pierde en las crujiás de un hospital lleno de enfermos.

—Tambien yo tengo corazon!—dijo Felipe Ducazcal, con el acento de un Felipe Neri.—Véalo usted.—(Y lo colocó sobre la mesa.) Me hace falta dar una funcion para un objeto benéfico.

—¡Si yo tuviera un teatro! baluceó el empresario del teatro del Príncipe Alfonso.

—¡Ah si yo dispusiera de unas tablas, de unos cuantos telones y de una compañía!—exclamó á su vez el empresario del jardin del Buen Retiro.

Y meditaron un buen rato.

Despues, Arderius levantó la cabeza. Estaba transfigurado: de sus ojos brotaban rayos de luz; su frente parecia un cielo poblado de estrellas.—¿Ha dicho usted que necesita un teatro? ¿quiere usted hacer uso del mio?

Y al mismo tiempo, Ducazcal, con palabras que mas bien eran notas de un arpa divina, decia á Arderius:

—Por teatro no lo deje usted. Yo le cedo el mio.

—Gracias, empresario generoso.

—Gracias, empresario magnánimo.

Y se dieron el segundo abrazo.

Quedó, pues, concertado que Ducazcal iria á representar con su compañía «*El Destierro del amor*» al circo de Rivas, mientras que Arderius, con sus bufos trasladaria la obra «*Francifredo, duca de Venecia*» al Buen Retiro.

Que es como si usted, carisimo lector, se viniera á mi habitacion á hacer limosna, y yo pasara á encargarme de mis pobres en la casa en que usted vive.

En el congreso de la cervceria inglesa, lo mismo que en el Congreso de Berlin, se rehizo el mapa. Bismark—Arderius se comprometió á que Venecia pasara á otros dominios: soñó con improvisar lagos en los jardines, contratar gondoleros, establecer un puente de los suspiros transitorios y erigir un palacio ducal de carton pintado.

Mientras que Gorchakoff-Ducazcal imaginaba llevar unas rocas al circo del principe Alfonso, á fin de que la isla de Pafos, donde tiene lugar la accion del «*Destierro del amor*» estuviera dignamente representada.

Y el público, al dirigirse por la noche al teatro, tenia necesidad de imitar el procedimiento de los niños cuando quieren que no se les olvide alguna cosa.

Los aficionados bajaban por la calle de Alcalá salmodiando la siguiente cantinela.

En los jardines, *Francifredo duca del amor*... ¡digo no; *duca de Venecia*; y en el circo del Retiro... ¡no! en el Circo del Destierro... ¡tampoco! ¡en el Circo del Principe Alfonso, *El destierro de Venecia*... ¡dale!... *El destierro de... de... ¡ah! si: *El destierro del amor*.*

Y aun se cree que algun desmemoriado, dando extraviadas vueltas por Recoletos, á la manera de abejorro que no encuentra salida, penetró en el circo del Price creyendo que entraba en el Buen Retiro, y despues de uno de los más grotescos ademanos del clown Tony Grice, dijo al espectador que estaba á su lado:

«Este Rosell me gusta mucho. ¡siempre tan gracioso!»

Lo cierto es que aquella noche los actos de las obras no fueron actos de zarzuela, sino actos benéficos; y á pesar del mucho consumo de sentimientos caritativos, aun quedó en los pechos alguna conmiseracion para lamentar al otro dia la desgracia del albañil que halló su muerte en una obra de la calle de Carretas. Subia por los aires montado en una piedra enorme que parecia el péndulo colosal del reloj de su existencia. De repente, la maroma se rompió: el péndulo estaba destruido. Un espantoso fragor; un cuerpo humano que cae chocando con palos, armatostes y anillos; la calle en conmocion... y una viuda infeliz y tal vez unos desamparados hijos en la miseria.

¡Esto es horrible! y no quiero detenerme en ello. Compadezcamos al desgraciado albañil y como castigo para la piedra busquémosle el lado cómico.

Dicen que es una venganza; las piedras están soliviantadas desde que por via de ensayo se está colocando en la calle de Leon un pavimento de madera. Asi es que el inmenso canto de la calle de Carretas quiso entonar un canto de guerra. Los adoquines de la calle pretendian formar barricadas y levantarse en son de protesta; pero no pudieron: las piedras están destinadas por su peso, mas bien á bajar al centro de la tierra que á levantarse por los espacios.

Pero la piedra de la calle de Carretas se creyó una escepcion de la regla. Vió que se levantaba, y no paró mientes en que varios hombres la subian desde abajo, por medio de un cilindro, y que otro hombre cabalgaba en ella y la dirigia en su aereo camino. Se dió aires de sectaria, de profetisa, de ungida: imaginóse que estaba destinada á acaudillar los adoquines contra los tarugos de madera.

Se desvaneció; se le fué la cabeza, y, como suele pasarles á los soberbios, se vino al suelo.

Los trabajos se han paralizado; y segun he oido, está preso el maestro de obras.

Pero el preso célebre de la semana ha sido el mismo jefe del saladero.

Ese recluso podrá haberse trasladado á su prision con zapatillas y hasta en calzoncillos.

Es una especie de magnate encerrado en su propio palacio:

Cuando quede en libertad le preguntarán sus amigos:

¿Pero, V. no ha ido á baños?

—No,

—Pues qué se ha hecho V. por aqui, ¡hombre!

Y el jefe del Saladero podrá contestar con la mayor tranquilidad y justicia del mundo:

—¡Pues... nada! ¡No he salido de casa en todo el verano!

P. B.

ALCOY 1878.

Imprenta de EL SERPIS, Mercado, 23.